

Sobre Filoctetes:

Defensa de Marx: Sobre los comentarios que he leído respecto al “18 brumario de Luis Bonaparte” importa aclarar que cuando Marx dice que la historia cuando ocurre por segunda vez lo hace como miserable farsa, no lo dice porque los acontecimientos dejen de seguir siendo trágicos. Marx se refiere a los actos del Poder y no a las consecuencias de esos actos, que siempre son una gran tragedia para quienes los padecemos.

Algunos comentarios sobre Filoctetes:

Siempre me pregunté desde dónde actúa Filoctetes.

¿En qué campo actúa para generar tan complejas reacciones? Aun cuando puede ser considerado como performance, su acto parece desarrollarse en el campo de la ficción porque usa la realidad reorganizada como estímulo (en este caso muñecos hiperrealistas), pero lo hace en los ámbitos propios del transeúnte/espectador, precisamente allí donde este no espera ser impactado por un espectáculo (¿Filoctetes lo es?).

El transeúnte se convierte en espectador dentro del ámbito urbano que aborda habitualmente, y precisamente por eso, al momento del impacto con Filoctetes, está provisto de todas sus corazas defensivas. Eso no sucede cuando somos nosotros quienes conscientemente vamos al encuentro de la ficción y voluntariamente hacemos cesar lo que creemos que es nuestro sentido de lo real. Filoctetes impacta en transeúntes preparados para su acción cotidiana, caminando en un mundo seguro y conocido, y en dominio de sí mismos. Precisamente porque Filoctetes actúa en el campo en que el transeúnte/espectador se halla en plenitud de su yo, no puede considerarse un golpe bajo: al contrario, es Filoctetes quien toma el riesgo.

¿Y en ese cuadro, Filoctetes qué hace? ¿Porqué es disruptivo para el transeúnte/espectador, aunque no pretenda serlo? ¿A caso propone visualmente o muestra algo imposible de encontrar en las calles de ciudades donde desarrolla su acto?: de ninguna manera, porque visibiliza a los verdaderos habitantes de la calle (como así se ha descrito a los marginados urbanos), pero lo hace evocándolos, incluso ante los marginados mismos. En ello consiste su acto.

La evocación de lo real hace posible una reflexión que lo real en sí no permite. Incluso lo hace en este caso en que el uso de un recurso hiperrealista debería morigerar el impacto de la evocación en el transeúnte/espectador, porque lo real y su evocación son casi idénticos.

Filoctetes lleva ficción al ámbito social y en su acto el transeúnte deviene espectador activo.

La capacidad de Filoctetes en generar reacciones de todo tipo radica en no haber confundido lo que evoca con su evocación.

Algo que no me sorprende de Filoctetes es su pertenencia al arte académico. Sin intentar definir lo académico, admito que una de sus características es el ejercicio de cierto control sobre la imagen. Las pocas veces que he dado algún curso introductorio a la dirección de arte he dicho que el cine es un arte de control absoluto sobre la imagen. Así aseguramos brindar un mundo coherente independientemente de lo que represente. Tratamos de evitar la intromisión de lo “documental” que con su propia carga de sentido indefectiblemente distrae la expectación del mundo evocado (en caso que lo “documental” sea un aporte, es porque deja de serlo para incorporarse como elemento controlado desde el manejo consciente que el director de arte hace del mismo). La historia del arte ofrece ejemplos múltiples de obras complejas que solo pudieron ser realizadas a través de un proceso de control en cada uno de los niveles de su desarrollo. Filoctetes controló cada paso de su proceso creativo como un proceso de producción integral. Solo liberó el final, aquello que estaba fuera de sí, y lo hizo al punto de proponerse no medir la reacción social de su acto. De haber promovido alguna intervención en ello (aunque solo fuera estadística) hubiera corrido el riesgo de sumarse de alguna manera a los sistemas de control social.

Filoctetes se asume al conflicto que evoca, se consustancia y transforma en un estímulo desde el interior del cuerpo social. Desde allí revisibiliza lo que la estructura social invisibiliza, y lo hace sin una actitud panfletaria ni de resistencia.

En este sentido, el de su proceso de producción, Filoctetes es arte académico, al no dejar nada librado a lo “documental”. Lo “documental” termina siendo su devenir, las reacciones que produce y no pretende

medir ni juzgar. Devenir que cuando emergió en el momento de la acción de Filoctetes, fue en sí un nuevo Filoctetes Devenido, que al fin y al cabo no se incorporó al cuerpo social como dinamizador de sus contradicciones. ¿Tal vez porque no se lo propuso? ¿Tal vez porque la maquinaria de aceptación y rechazos del organismo burgués está suficientemente aceptada después de 200 años de funcionamiento como para reconocer y expulsar anticuerpos?

Me pregunto también si Filoctetes tiene un lugar en el arte contemporáneo en tanto resignificante. Significados con cientos de años de proceso de elaboración forma/función/sentido (incluso previos al nacimiento de capitalismo y a la reducción como mercancía de todo lo que el hombre es y hace), se ven reformulados desde la visión sesgada de la inteligentzia burguesa, por más progresista que esta parezca. El poder intenta resignificarnos todos los días, cortarnos con nosotros mismos. El arte, cuando resignifica: ¿se reproduce como el poder lo hace? La relación Arte/Poder es obvia e histórica. El tema es que el poder, al carecer de empatía, al percibir al otro solo en función de sí, cosificándolo, no puede generar belleza porque no puede producir nada en que el otro se reconozca; pero necesita a la belleza para legitimarse. A lo largo de la Historia el arte produjo los iconos representativos del poder no desde este, sino desde la propia naturaleza del arte, opuesta a la del poder en sí. El arte hizo deseable lo indeseable: hizo deseable al poder, y lo hizo desde la salud esencial de su proceso de empatía.

El arte contemporáneo en cambio, se reproduce tal como como el poder lo hace. Me pregunto si un arte resignificador no es exactamente el más funcional al sentido de belleza que necesita el poder, el cual, ¡por fin!, puede acceder a los íconos representativos de su perversión sin intermediación, como si él mismo los generara. Para el poder, la belleza son los íconos representativos de los valores que lo justifican y que desde hace medio siglo los produce un arte que se reproduce como el poder se hace a sí mismo. Un arte que despoja de sentido y se establece en el vacío de la resignificación permanente, tal como el poder hace para reproducirse.

Veo a Filoctetes haciendo lo opuesto: cargando de sentidos, capa sobre capa, a su arriesgado acto. Permitiendo que los sentidos incorporados excedan el cálculo inicial de su proyecto, o mejor aún, siendo un proyecto que calcula ese desborde de sentidos por venir, arriesgándose a reformularse en caso de ser necesario o incluso, desaparecer. No lo entiendo como Arte Contemporáneo en la inédita función que este cumple hoy: la legitimación del poder participando de la naturaleza de este, siendo ambos una sola cosa.

Me pregunto si la palabra Belleza es un tabú intelectual contemporáneo simplemente porque el poder está imposibilitado de producirla. Me pregunto si quienes la cuestionan o la omiten no lo hacen desde una funcionalidad consciente o desde el colonialismo cultural. Me pregunto si no deberíamos gritar "Belleza" desde los balcones a las 21 hs al menos una vez por semana (¿batiendo cacerolas tal vez?).

La belleza es el punto más alto posible de la empatía. Aquello que nos falta y deseamos y que inmediatamente reconocemos como tal cuando la vemos emerger de la manera que sea; aquello que solo puede ser producido por el arte.

Desde este punto de vista asumo que Filoctetes produce belleza, o mejor, que aun sin ser bello (o precisamente por ello), no deja de ser belleza. Produjo "algo" inasimilable inasible y necesario, y a tal punto lo hizo que no volvió a producirse y ahora lo evocamos como el archivo en que se ha convertido para auto preservarse. Suficientemente efímero para discontinuarse como acto, pero suficientemente fuerte para que estemos hablando de él. Expulsado del cuerpo social en que se desarrolló por visibilizar aquello que el cuerpo social produce pero ha decidido no ver. Expulsado porque visibilizar es dar existencia y Filoctetes visibilizó aquello que cuestiona a todo el ser social.

MARCELO SALVIOLI Profesor de Artes Plásticas (UNLP). 1er.Premio Salón Nacional Dibujo 2013. 1er.Premio Pintura VII Bienal Arte Sacro 1998. Expuso en Buenos Aires (MNAD 2016, CC Borges 2012/14/19), en Rosario 2013, en Roma 2011 (Spazio Nuovo), en Ginebra 2001/03 (Gallerie d'Art en l'ille), en Praga 2011. Representante argentino en la IX Bienal Internacional de El Cairo 2003. Premio Mejor Producción Lírica 2005 Asoc. Críticos Musicales (Capriccio, Colón). Director de arte de Nueve Reinas. Premio Trinidad

Guevara 1996. Escenógrafo y vestuarista lírico (Teatros Colón, Solís, Avenida y Grand Theatre de Ginebra).
Director de Arte de miniseries de HBO, Netflix y Amazon. Artista de la Galería Spazio Nuovo, Roma.